

Cinco Lecciones, una clase magistral

Neville Goddard – 1948

Lección 4

Ni uno hay a quien cambiar excepto a mí mismo.

Parte 1 – Nos convertimos en lo que contemplamos

Puedo tomarme un minuto para aclarar lo que se dijo anoche. Una dama sintió por lo que dije anoche que estoy en contra de una nación. Espero no estar en contra de ninguna nación, raza o creencia. Si por casualidad usé una nación, fue sólo para ilustrar un punto.

Lo que traté de decirte fue esto: **Nos convertimos en lo que contemplamos.** Porque es la naturaleza del amor, como es la naturaleza del odio, cambiarnos a la semejanza de lo que contemplamos. Anoche simplemente leí una noticia para mostrarte que **cuando pensamos que podemos destruir nuestra imagen rompiendo el espejo, sólo nos estamos engañando a nosotros mismos.**

Cuando, a través de la guerra o la revolución, destruimos títulos que para nosotros representan la arrogancia y la codicia, nos convertimos con el tiempo en la encarnación de lo que creíamos haber destruido. Así pues, hoy los que creían haber destruido a los tiranos son ellos mismos aquello que creían haber destruido.

Para que no se me malinterprete, permíteme volver a sentar el fundamento de este principio. **La conciencia es la única realidad. Somos incapaces de ver otra cosa que no sea el contenido de nuestra propia conciencia.**

Por lo tanto, **el odio nos traiciona a la hora de la victoria y nos condena a ser lo que condenamos.** Toda conquista resulta en un intercambio de características, de modo que los conquistadores se vuelven como el enemigo conquistado. **Odiarnos a los demás por el mal que hay en nosotros.** Razas, naciones y grupos religiosos han vivido durante siglos en íntima hostilidad, y es la naturaleza del odio, como la del amor, la que nos cambia a la semejanza de lo que contemplamos.

Las naciones actúan hacia otras naciones como sus propios ciudadanos actúan entre sí. Cuando la esclavitud existe en un estado y esa nación ataca a otra es con la intención de esclavizar. Cuando hay una feroz competencia económica entre ciudadano y ciudadano, entonces en la guerra con otra nación el objeto de la guerra es destruir el comercio del enemigo. Las guerras de dominación se producen por la voluntad de aquellos que dentro de un estado son dominantes sobre las fortunas del resto.

Irradiamos el mundo que nos rodea por la intensidad de nuestra imaginación y sentimiento. Pero en este mundo tridimensional nuestro tiempo late lentamente. Así que no siempre observamos la relación del mundo visible con nuestra naturaleza interior.

Eso es lo que quería decir. Pensé que lo había dicho. Que no se me malinterprete, ese es mi principio. **Tú y yo podemos contemplar un ideal, y convertirnos en él al enamorarnos de él.**

Por otro lado podemos contemplar algo que nos disgusta de corazón y al condenarlo nos convertiremos en ello. Pero **debido a la lentitud del tiempo en este mundo tridimensional, cuando nos convertimos en lo que contemplamos hemos olvidado que antes nos propusimos adorarlo o destruirlo.**

Parte 2 – La Piedra Angular de La Biblia

La lección de esta noche es **la piedra angular de La Biblia**, así que dame tu atención. La pregunta más importante de *La Biblia* se encuentra en el *capítulo 16 del Evangelio de San Mateo*.

Como sabes, todas las historias de *La Biblia* son tus historias; sus personajes viven sólo en la mente del

hombre. No hacen referencia a ninguna persona que haya vivido en el tiempo y el espacio, ni a ningún acontecimiento que haya ocurrido en la Tierra.

El drama relatado en *Mateo* se desarrolla de esta manera Jesús se vuelve a sus discípulos y les pregunta: **"¿Quién dicen los hombres que yo, el Hijo del Hombre, soy?"** *Mateo 16:13*

"Y dijeron: Unos dicen que tú eres Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas."

"Él les dice: ¿Pero quién decís que yo soy?"

"Respondió Simón Pedro y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo."

"Respondió Jesús y le dijo: Bienaventurado eres, Simón Bar-Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

"Y también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia." *Mateo 16:14-18*

Jesús dirigiéndose a sus discípulos es el hombre que se dirige a su mente disciplinada en **autocontemplación**. Te preguntas a ti mismo: **"¿Quién dicen los hombres que yo soy?"** En nuestro idioma, **"Me pregunto qué piensan los hombres de mí."**

Tú respondes: **"Algunos dicen que el regreso de Juan, otros que Elías, otros que Jeremías y otros que un profeta de antaño regresó."**

Es muy halagador que te digan que eres o que te pareces a los grandes hombres del pasado, pero **la razón iluminada no está esclavizada por la opinión pública**. Sólo se interesa por La Verdad, así que se hace otra pregunta, **"¿Pero quién decís que yo soy?"** En otras palabras, **"¿Quién soy yo?"**

Si me atrevo a asumir que soy Cristo Jesús, la respuesta será: "Tú eres Cristo Jesús."

Cuando yo pueda asumirlo y sentirlo y vivirlo con valentía, me diré a mí mismo: **"La carne y la sangre no podrían haberme dicho esto. Pero mi Padre que está en el cielo me lo reveló."** Entonces hago de este concepto del Yo la roca sobre la que establezco mi iglesia, mi mundo.

"Si no creéis que yo soy Él, moriréis en vuestros pecados." *Juan 8:24*

Porque **La Conciencia es la única realidad yo debo asumir que yo ya soy -eso- que deseo ser.**

Si no creo que ya soy -eso- que quiero ser, entonces me quedo como soy y muero en esta limitación.

El hombre siempre está buscando algún soporte en el que apoyarse. Siempre está buscando alguna excusa para justificar el fracaso. Esta revelación no le da al hombre ninguna excusa para el fracaso. Su concepto de sí mismo es la causa de todas las circunstancias de su vida. Todos los cambios deben venir primero de su interior; y si no cambia en el exterior es porque no ha cambiado en su interior. Pero al hombre no le gusta sentir que es el único responsable de las condiciones de su vida.

"Desde aquel momento muchos de sus discípulos retrocedieron, y no caminaron más con él."

"Entonces Jesús dijo a los doce: ¿Queréis irs también vosotros?"

"Entonces Simón Pedro le respondió: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna."

Juan 6:66,68

Puede que no me guste lo que acabo de oír, que **debo recurrir a mi propia conciencia como la única realidad, el único fundamento sobre el que se pueden explicar todos los fenómenos**. Era más fácil vivir cuando podía culpar a otro. Era mucho más fácil vivir cuando podía culpar a la sociedad de mis males, o

señalar con el dedo a través del mar y culpar a otra nación. Era más fácil vivir cuando podía culpar al clima por mi forma de sentir.

Pero decirme que soy la causa de todo lo que me pasa, que **estoy siempre modelando mi mundo en armonía con mi naturaleza interior**, es más de lo que el hombre está dispuesto a aceptar. Si esto es verdad, ¿a quién iría? **Si estas son las palabras de la vida eterna, debo volver a ellas, aunque parezcan tan difíciles de digerir.**

Cuando el hombre comprende esto, sabe que la opinión pública no importa, porque los hombres sólo le dicen quién es. **El comportamiento de los hombres me dice constantemente en quién me he concebido a mí mismo.**

Si acepto este desafío y empiezo a vivir de acuerdo a él, finalmente llego al punto que se llama **La Gran Oración de La Biblia**. Está relatada en el *capítulo 17 del Evangelio de San Juan*: **"He terminado el trabajo que me diste para hacer." Juan 17:4**

"Y ahora, oh Padre, glorifícame con tu propio ser con La Gloria que tenía contigo antes de que el mundo fuese." Juan 17:5

"Mientras estuve con ellos en el mundo, los guardé en Tu Nombre; los que me diste los he guardado, y ninguno se ha perdido, sino el hijo de la perdición." Juan 17:12

Es imposible que alguna cosa se pierda. En esta economía divina nada se puede perder, ni siquiera puede perecer. La pequeña flor que ha florecido una vez, florece para siempre. Es invisible para ti aquí con tu enfoque limitado, pero florece para siempre en la dimensión más grande de tu ser, y mañana la encontrarás.

Todo lo que me diste lo he guardado en Tu Nombre, y no he perdido nada más que al hijo de la perdición. El hijo de la perdición significa simplemente la creencia en la pérdida. El hijo es un concepto, una idea. La pérdida es pérdida. Sólo he perdido el concepto de pérdida, porque nada puede perderse.

Puedo descender desde la esfera donde ahora vive la cosa misma, y cuando desciendo en conciencia a un nivel más bajo dentro de mí mismo, pasa desde mi mundo. Yo digo, *"He perdido mi salud. He perdido mi riqueza. He perdido mi posición en la comunidad. He perdido la fe. He perdido mil cosas."* Pero las cosas en sí mismas, habiendo sido alguna vez reales en mi mundo, no pueden dejar de serlo. **Nunca se vuelven irreales con el paso del tiempo.**

Yo, por mi descenso en la conciencia a un nivel inferior, hago que estas cosas desaparezcan de mi vista y digo: *"Se han ido; están acabadas en lo que respecta a mi mundo."* **Todo lo que necesito hacer es ascender al nivel en el que son eternas, y una vez más se objetivan y aparecen como realidades dentro de mi mundo.**

Parte 3 – El Punto Crucial

El punto crucial de todo *el capítulo 17 del Evangelio de San Juan* se encuentra en el *versículo 19*: **"Y por el bien de ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados por la verdad."**

Hasta ahora pensaba que podía cambiar a los demás a través del esfuerzo. **Ahora sé que no puedo cambiar a otro a menos que primero me cambie a mí mismo.** Para cambiar a otro dentro de mi mundo debo primero cambiar mi concepto de ese otro; y para hacerlo mejor cambio mi concepto de mí mismo. Porque era el concepto que tenía de mí mismo el que me hacía ver a los demás como yo lo hacía.

Si tuviese un concepto noble y digno de mí mismo, nunca podría haber visto lo desagradable en los demás.

En lugar de tratar de cambiar a los demás a través del argumento y la fuerza, permíteme ascender en La Conciencia a un nivel más alto y automáticamente cambiaré a los demás cambiándome a mí mismo. **Ni uno hay a quien cambiar, excepto a mí mismo**, ese mi mismo es simplemente tu conciencia. Tu conciencia y el mundo en el que vives está determinado por el concepto que tienes del mi mismo. **Es a La Conciencia a la que debemos dirigirnos como la única realidad**. Porque **no hay una concepción clara del origen de los fenómenos, excepto que La Conciencia Es Todo y Todo Es Conciencia**.

No necesitas ayuda para conseguir lo que buscas. No creas ni por un segundo que estoy abogando por escapar de la realidad cuando te pido que simplemente asumas que eres el hombre o la mujer que quieres ser.

Si tú y yo pudiésemos sentir cómo sería si ahora fuésemos lo que queremos ser, y vivir en esta atmósfera mental como si fuese real, entonces, de una manera que no conocemos, nuestra ascensión se solidificaría en un hecho. **Esto es todo lo que necesitamos hacer para ascender al nivel en el que nuestra ascensión es ya una realidad objetiva y concreta**.

No necesito cambiar a ningún hombre, me santifico a mí mismo y al hacerlo santifico a los demás. Para los puros todas las cosas son puras. "No hay nada impuro en sí mismo, pero para el que estima que algo es impuro, para él es impuro." Romanos 14:14. No hay nada inmundo en sí mismo, pero tú, por tu concepto de tí mismo, ves las cosas puras o impuras.

"Yo y mi Padre somos uno." Juan 10:30

"Si no hago las obras de mi Padre, no me creas."

"Pero si lo hago, aunque no me creas, cree en las obras, para que sepas y creas que el Padre está en mí y yo en Él." Juan 10:37,38

Él se hizo a sí mismo uno con Dios y no le pareció extraño ni un robo hacer las obras de Dios. Siempre das frutos en armonía con lo que eres. Es lo más natural del mundo que un peral dé peras, un manzano dé manzanas, y que el hombre moldee las circunstancias de su vida en armonía con su naturaleza interior.

"Yo soy la vid, vosotros sois las ramas." Juan 15:5. Una rama no tiene vida, salvo que esté enraizada en la vid. Todo lo que necesito hacer para cambiar el fruto es cambiar la vid.

Tú no tienes vida en mi mundo salvo que yo sea consciente de ti. Tú estás enraizado en mí y, como fruto, das testimonio de la vid que yo soy. **No hay otra realidad en el mundo que tu conciencia**. Aunque ahora parezcas ser lo que no quieres ser, todo lo que necesitas hacer para cambiarlo, y probar el cambio de circunstancias en tu mundo, es asumir tranquilamente que eres eso que ahora quieres ser, y de una manera que no sabes te convertirás en ello.

No hay otra manera de cambiar este mundo. **"Yo soy el camino."** (N.T.: Juan 14:6) Mi YO SOYdad, mi conciencia es el camino a través del cual cambio mi mundo. **A medida que cambio mi concepto de mí mismo, cambio mi mundo**. Cuando los hombres y las mujeres nos ayudan o nos ponen trabas, sólo interpretan el papel que nosotros, por nuestro concepto del mi mismo, escribimos para ellos, y lo interpretan automáticamente. Deben interpretar los papeles que están interpretando porque somos lo que somos.

Cambiarás el mundo sólo cuando te conviertas en la encarnación de lo que quieres que sea el mundo. Sólo tienes un regalo en este mundo que es verdaderamente tuyo para dar y ese es tú mismo. A menos que tú mismo seas -eso- que quieres que sea el mundo, nunca lo verás en este mundo. **"Si no crees que yo soy él, morirás en tus pecados."** Juan 8:24

¿Sabes que no hay dos personas en esta habitación que vivan en el mismo mundo? Nos vamos a casa a mundos diferentes esta noche. Cerramos nuestras puertas en mundos completamente diferentes. Nos

levantamos mañana y vamos a trabajar, donde nos encontramos y conocemos a otros, pero vivimos en mundos mentales diferentes, mundos físicos diferentes.

Sólo puedo dar lo que yo soy, no tengo otro regalo que dar. Si quiero que el mundo sea perfecto, y ¿quién no? Yo he fracasado sólo porque no sabía que nunca podría verlo perfecto hasta que yo mismo me volviese perfecto. Si no soy perfecto no puedo ver la perfección, pero el día que me convierta en Él, embelleceré mi mundo porque lo veo a través de mis propios ojos. *"Para los puros todas las cosas son puras." Tito 1:15*

No hay dos aquí que puedan decirme que han escuchado el mismo mensaje alguna noche. Lo único que debes hacer es escuchar lo que digo a través de *-eso-* que tú eres. Debe ser filtrado a través de tus prejuicios, tus supersticiones y tu concepto del mí mismo. Lo que sea que seas, debe pasar a través de *-eso-*, y estar coloreado por lo que eres.

Si tú estás perturbado y te gustaría que fuera algo distinto de lo que yo aparento ser, entonces tú debes ser *-eso-* que tú quieres que yo sea. **Debemos convertirnos en lo que queremos que sean los demás o nunca los veremos serlo.**

Tu conciencia, mi conciencia, es la única base verdadera del mundo. Esto es ese el cual es llamado *Pedro* en *La Biblia*, no un hombre, esta fidelidad que no puede volverse hacia nadie, que no puede ser halagada cuando los hombres te dicen que eres *Juan* que regresa. Es muy halagador que te digan que eres *Juan el Bautista*, o el gran profeta *Elías*, o *Jeremías*. Entonces hago oídos sordos a esta noticia tan halagadora que me dan los hombres y me pregunto: *"Pero honestamente, ¿quién soy yo?"*

Si puedo negar las limitaciones de mi nacimiento, mi entorno y la creencia de que no soy más que una extensión de mi árbol genealógico, y sentir dentro de mí que yo soy *Cristo*, y sostener esta asunción hasta que tome un lugar central y forme el centro habitual de mi energía, haré las obras atribuidas a *Jesús*. Sin pensamiento ni esfuerzo modelaré un mundo en armonía con esa perfección que he asumido y que siento brotar dentro de mí.

Cuando abro los ojos del ciego, destapo los oídos del sordo, doy alegría por el luto y belleza por cenizas, entonces y sólo entonces, he establecido verdaderamente esta vid en lo más profundo. Eso es lo que haría automáticamente si fuese realmente consciente de ser *Cristo*. Se dice de esta presencia, que demostró que era *Cristo* por sus obras.

Nuestras alteraciones ordinarias de la conciencia, al pasar de un estado a otro, no son transformaciones, porque a cada una de ellas le sucede tan rápidamente otra en sentido inverso; pero **cuando nuestra asunción crece tan estable como para expulsar definitivamente a sus rivales, entonces ese concepto habitual central define nuestro carácter y es una verdadera transformación.**

Jesús, o la razón iluminada, no vio nada impuro en la mujer que cometió adulterio. Le dijo: *"¿Nadie te ha condenado?" Juan 8:10 "Ella dijo: Ningún hombre, Señor. Y Jesús le dijo: Ni yo te condeno, vete y no peques más." Juan 8:11*

No importa lo que sea traído ante la presencia de la belleza, sólo ve belleza.

Jesús estaba tan completamente identificado con lo bello que era incapaz de ver lo no bello.

Cuando tú y yo seamos realmente conscientes de ser *Cristo*, también enderezaremos los brazos de los marchitos y resucitaremos las esperanzas muertas de los hombres. Haremos todo lo que no pudimos hacer cuando nos sentimos limitados por nuestro árbol genealógico. Es un paso audaz y no debe tomarse a la ligera, porque hacerlo es morir. *Juan*, el hombre de tres dimensiones es decapitado, o pierde su enfoque tridimensional para que *Jesús*, el Yo de la cuarta dimensión pueda vivir.

Cualquier ampliación de nuestro concepto del Ser implica una separación un tanto dolorosa de concepciones hereditarias fuertemente arraigadas. Los ligamentos son fuertes y nos mantienen en el útero

de las limitaciones convencionales. Todo lo que antes creías, ya no lo crees. **Ahora sabes que no hay poder fuera de tu propia conciencia. Por lo tanto, no puedes recurrir a nadie fuera de ti mismo.**

Parte 4 – El segundo nacimiento

No tienes oídos para la sugerencia de que algo más tiene poder. **Sabes que la única realidad es Dios, y Dios es tu propia conciencia. No hay otro Dios.** Por lo tanto, sobre esta roca construyes la iglesia eterna y audazmente asumes que eres este Ser Divino, auto-engendrado porque te atreviste a apropiarte de lo que no te fue dado en tu cuna, un concepto de Ser no formado en el vientre de tu madre, un concepto de Ser concebido fuera de los oficios del hombre.

La Historia está bellamente contada en *La Biblia* usando los dos hijos de *Abraham*: Uno el bendecido, *Isaac*, nacido fuera de los oficios del hombre y el otro, *Ismael*, nacido en la esclavitud.

Sara era demasiado vieja para engendrar un hijo, así que su marido *Abraham* fue a ver a *Agar*, la esclava, y ella concibió del anciano y le dio un hijo llamado *Ismael*. La mano de *Ismael* estaba en contra de todos los hombres y la mano de todos los hombres en contra de él. (N.T.: Génesis 16:11,12)

Todo niño nacido de mujer nace en la esclavitud, nace en todo lo que su entorno representa, sin importar si es el trono de *Inglaterra*, la *Casa Blanca* o cualquier gran lugar del mundo. Cada niño nacido de una mujer es personificado como este *Ismael*, el hijo de *Agar*.

Pero dormido en cada niño está el bendito *Isaac*, que nace fuera de los oficios del hombre, y nace sólo por la fe. Este segundo niño no tiene un padre terrenal. Él es auto-engendrado.

¿Qué es el segundo nacimiento? Yo mismo soy un hombre, no puedo volver a entrar en el vientre de mi madre, y aún así debo nacer por segunda vez. **"Si un hombre no nace de nuevo, no puede entrar en el reino de Dios."** Juan 3:3

Me apropio silenciosamente de lo que ningún hombre puede darme, ninguna mujer puede darme. **Me atrevo a asumir que yo soy Dios.** Esto debe ser de fe, esto debe ser de promesa. Entonces me convierto en el bendecido, me convierto en *Isaac*.

Cuando empiezo a hacer las cosas que sólo esta presencia podría hacer, sé que he nacido fuera de las limitaciones de *Ismael*, y me he convertido en heredero del reino. *Ismael* no podía heredar nada, aunque su padre fuese *Abraham*, o Dios. *Ismael* no tenía los dos padres piadosos; su madre era *Agar*, la esclava, y por eso no podía participar de la herencia de su padre.

Tú eres *Abraham* y *Sara*, y dentro de tu propia conciencia hay uno esperando ser reconocido. En el *Antiguo Testamento* se llama *Isaac*, y en el *Nuevo Testamento* se llama *Jesús*, y nace sin la ayuda del hombre.

Ningún hombre puede decirte que eres *Cristo Jesús*, ningún hombre puede decirte y convencerte de que eres Dios. Debes jugar con la idea y preguntarte cómo sería ser Dios.

No es posible una concepción clara del origen de los fenómenos, excepto que la conciencia es todo y todo es conciencia. Nada puede evolucionar del hombre que no esté potencialmente involucrado en su naturaleza. El ideal que servimos y esperamos alcanzar nunca podría evolucionar de nosotros si no estuviese potencialmente involucrado en nuestra naturaleza.

Parte 5 – La Búsqueda

Permíteme ahora contarte y enfatizar una experiencia mía impresa por mí hace dos años bajo el título **-LA BÚSQUEDA-**. (N.T.: Lo encontrarás traducido al español en www.imaginaciondespierta.net.ar) Creo que te ayudará a entender esta *Ley de*

La Conciencia, y te mostrará que no tienes ni a uno para cambiar excepto a ti mismo, porque eres incapaz de ver otra cosa que no sea el contenido de tu propia conciencia.

Una vez en un intervalo de ocio en el mar, medité sobre "*el estado perfecto*", y me pregunté cómo sería yo si fuese de ojos demasiado puros para contemplar la iniquidad, si para mí todas las cosas fuesen puras y estuviese sin condenación. Mientras me perdía en esta ardiente melancolía, me encontré elevado sobre el oscuro entorno de los sentidos. **Tan intensa era la sensación que me sentía como un ser de fuego habitando en un cuerpo de aire.** Voces, como de un coro celestial, con la exaltación de aquellos que habían sido **conquistadores en un conflicto con la muerte**, cantaban, "*Él ha resucitado – Él ha resucitado*", e intuitivamente supe que se referían a mí.

Entonces me pareció que estaba caminando en la noche. Pronto encontré una escena que podría haber sido el antiguo *estanque de Betesda*, (N.T.: Juan 5:2) ya que en este lugar yacía una gran multitud de gente inválida -*ciegos, parálíticos, enfermos*- que no esperaban el movimiento del agua como es tradición, sino que me esperaban a mí.

Cuando me acerqué, sin pensar ni esforzarme, fueron uno tras otro, modelados como por el Mago de lo Hermoso. Ojos, manos, pies, todos los miembros que faltaban, fueron extraídos de algún depósito invisible y modelados en armonía con esa perfección que sentí brotar dentro de mí. Cuando todos se hicieron perfectos el coro exclamó: "*Está terminado.*"

Sé que esta visión fue el resultado de mi intensa meditación sobre la idea de la perfección, ya que **mis meditaciones invariablemente producen la unión con el estado contemplado.** Había estado tan completamente absorto en la idea que por un tiempo me había convertido en lo que contemplaba, y el alto propósito con el que me había identificado en ese momento, atrajo la compañía de las cosas elevadas y **formó la visión en armonía con mi naturaleza interior.**

El ideal con el que estamos unidos obra por asociación de ideas para despertar mil estados de ánimo para crear un drama acorde con la idea central.

Mis experiencias místicas me han convencido de que **no hay manera de lograr la perfección que buscamos que no sea por la transformación de nosotros mismos.** Tan pronto como logremos transformarnos, el mundo se derretirá mágicamente ante nuestros ojos y se reformará en armonía con lo que nuestra transformación afirme.

Modelamos el mundo que nos rodea por la intensidad de nuestra imaginación y sentimiento, e iluminamos u oscurecemos nuestras vidas por los conceptos que tenemos de nosotros mismos. **Nada es más importante para nosotros que nuestra concepción de nosotros mismos, y especialmente es cierto en nuestro concepto del Uno profundo y dimensionalmente mayor dentro de nosotros.**

Aquellos que nos ayudan o dificultan, lo sepan o no, son los servidores de esa Ley que modela las circunstancias externas en armonía con nuestra naturaleza interna. Es nuestra concepción de nosotros mismos la que nos libera o nos constriñe, aunque pueda usar agentes materiales para lograr su propósito.

Debido a que la vida modela el mundo exterior para reflejar la disposición interior de nuestras mentes, no hay manera de lograr la perfección exterior que buscamos más que por la transformación de nosotros mismos. Ninguna ayuda viene de fuera: Las colinas a las que elevamos los ojos son las de un rango interior.

Es por lo tanto a nuestra propia conciencia que debemos recurrir como la única realidad, el único fundamento sobre el cual todos los fenómenos pueden ser explicados. **Podemos confiar absolutamente en La Justicia de esta Ley para que nos dé sólo lo que es de la naturaleza en nosotros mismos.**

Intentar cambiar el mundo antes de cambiar nuestro concepto de nosotros mismos es luchar contra la naturaleza de las cosas. No puede haber un cambio externo hasta que primero haya un cambio interno.

Como es dentro, así es fuera. (N.T.: Ver 1 Juan 4:17)

No abogo por la indiferencia filosófica cuando sugiero que nos imaginemos ya como lo que queremos ser, viviendo en una atmósfera mental de grandeza, en lugar de utilizar medios y argumentos físicos para lograr los cambios deseados.

Todo lo que hacemos, sin un cambio de conciencia, no es más que un fútil reajuste de superficies. Como sea que trabajemos o luchemos, no podemos recibir más que nuestros conceptos de autoafirmación. **Protestar contra cualquier cosa que nos suceda es protestar contra La Ley de nuestro ser y nuestra soberanía sobre nuestro propio destino.**

Las circunstancias de mi vida están demasiado relacionadas con mi concepción de mí mismo como para no haber sido formado por mi propio espíritu a partir de algún almacén dimensionalmente más grande de mi ser. Si hay dolor en estos acontecimientos, debo buscar dentro de mí mismo la causa, porque yo soy movido aquí y allá y hecho para vivir en un mundo en armonía con mi concepto de mí mismo.

Si nos entusiasmáramos tanto con nuestras ideas como con nuestras aversiones, ascenderíamos al plano de nuestro ideal tan fácilmente como ahora descendemos al nivel de nuestros odios.

El amor y el odio tienen un mágico poder transformador, y crecemos a través de su ejercicio a la semejanza de lo que contemplamos. Por la intensidad del odio creamos en nosotros mismos el carácter que imaginamos en nuestros enemigos. Las cualidades mueren por falta de atención, por lo que los estados no amables pueden ser mejor borrados imaginando *"belleza por cenizas y alegría por luto"* (N.T.: Isaías 61:3) en lugar de ataques directos al estado del que estaríamos libres.

"Todo lo que sea encantador y de buen nombre, piensa en estas cosas," (N.T.: Filipenses 4:8) porque nos convertimos en aquello con lo que nos compenetramos.

Nada hay que cambiar, excepto nuestro concepto del mi mismo. Tan pronto como logremos transformarnos, nuestro mundo se disolverá y se reformará en armonía con lo que nuestro cambio afirma.

Yo, por el descenso de la conciencia, he provocado la imperfección que veo. En la economía divina nada se pierde. No podemos perder nada excepto por el descenso en la conciencia desde la esfera donde la cosa tiene su vida natural.

"Y ahora, oh Padre, glorifícame con tu propio ser con La Gloria que tenía contigo antes de que el mundo fuese." Juan 17:5

A medida que asciendo en conciencia, el poder y la gloria que era mía vuelven a mí y yo también diré *"He terminado La Obra que me diste para hacer."* (N.T.: Juan 17:4) La Obra es volver desde mi descenso en la conciencia, desde el nivel en el que creía que era un hijo del hombre, a la esfera en la que sé que yo soy uno con mi *Padre* y mi *Padre* es Dios.

Sé más allá de toda duda que **nada hay que el hombre pueda hacer sino cambiar su propio concepto de sí mismo para asumir la grandeza y sostener esta asunción.** Si caminamos como si ya fuésemos el ideal al que servimos, nos elevaremos al nivel de nuestra asunción, y encontraremos un mundo en armonía con nuestra asunción. **No tendremos que mover un dedo para que así sea, porque ya es así. Siempre fue así.**

¡Tú y yo hemos descendido en la conciencia hasta el nivel en el que nos encontramos ahora y vemos la imperfección porque hemos descendido! Cuando empezamos a ascender mientras estamos aquí en este mundo tridimensional, nos encontramos con que nos movemos en un entorno completamente diferente,

tenemos círculos de amigos completamente diferentes, y un mundo completamente diferente mientras seguimos viviendo aquí. Conocemos el gran misterio de la afirmación: **"Yo estoy en el mundo pero no soy de él."**

En lugar de cambiar las cosas, sugeriría a todos que se identifiquen con el ideal que contemplan. ¿Cómo sería la sensación de tener ojos demasiado puros para contemplar la iniquidad si para ti todas las cosas fuesen puras y no tuvieses condena? Contempla el estado ideal e identificate con él y ascenderás a la esfera en la que, como *Cristo*, tienes tu vida natural.

Todavía estás en ese estado donde estabas antes de que el mundo fuese. La única cosa que ha caído es tu concepto de tí mismo. Ves las partes rotas que realmente no están rotas. Las ves a través de ojos distorsionados, como si estuvieras en una de esas peculiares galerías de diversión donde un hombre camina delante de un espejo y se alarga, sin embargo es el mismo hombre. O se mira en otro espejo y es todo grande y gordo. Estas cosas se ven hoy en día porque el hombre es lo que es.

Juega con la idea de perfección. No pidas a nadie que te ayude, pero deja que la oración del *capítulo 17 del Evangelio de San Juan* sea tu oración. Aprópiate el estado que era tuyo antes de que el mundo fuese.

Conoce la verdad de la declaración: **"No he perdido a nadie, salvo al hijo de la perdición."** (N.T.: Juan 17:12) Nada se pierde en toda mi montaña sagrada. (N.T.: Isaías 11:9) Lo único que se pierde es la creencia en la pérdida o el hijo de la perdición.

"Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados por la verdad." Juan 17:19

Ni uno hay a quien cambiar, excepto a mí mismo. Todo lo que necesitas hacer para hacer santos a los hombres y mujeres de este mundo es hacerte a ti mismo santo. Eres incapaz de ver nada que no sea encantador cuando estableces en tu propia mente el hecho de que eres encantador.

Es mucho mejor saber esto que saber cualquier otra cosa en el mundo. Se necesita coraje, coraje ilimitado, porque muchos esta noche, después de haber escuchado esta verdad todavía se inclinarán a culpar a otros por su situación. Al hombre le resulta tan difícil volverse a sí mismo, a su propia conciencia como la única realidad. Escucha estas palabras:

"Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no lo atrae." Juan 6:44

"Yo y mi Padre somos uno." Juan 10:30

"Un hombre no puede recibir nada, excepto que se le dé desde el cielo." Juan 3:27

"Por eso mi Padre me ama, porque doy mi vida, para volver a tomarla."

"Ningún hombre me la quita, sino que yo la doy de mí mismo." Juan 10:17,18.

"Tú no me elegiste a mí, yo te he elegido a ti." (N.T.: Juan 15:16) Mi concepto de mí mismo modela un mundo en armonía consigo mismo y atrae a los hombres a decirme constantemente con su comportamiento quién soy.

Lo más importante en este mundo para ti es tu concepto de ti mismo. Cuando no te gusta tu entorno, las circunstancias de la vida y el comportamiento de los hombres, pregúntate: **"¿Quién soy?"** Es tu respuesta a esta pregunta la que es la causa de tu disgusto.

Si no te condenas a ti mismo, no habrá ningún hombre en tu mundo que te condene. Si vives en la conciencia de tu ideal no verás cosa alguna para condenar. **"Para los puros todas las cosas son puras."** (N.T.: Tito 1:15)

Parte 6 – ¿Cómo orar?

Ahora me gustaría dedicar un poco de tiempo a dejar tan claro como pueda lo que hago personalmente cuando oro, lo que hago cuando quiero provocar cambios en mi mundo. Lo encontrarán interesante, y

verán que funciona. Nadie aquí puede decirme que no puede hacerlo. Es tan simple que todos pueden hacerlo. **Somos lo que imaginamos que somos.**

Esta técnica no es difícil de seguir, pero debes querer hacerlo. No puedes abordarla con la actitud mental de "Oh bueno, la probaré." Debes querer hacerlo, porque la principal fuente de acción es el deseo.

El deseo es la fuente principal de toda acción. ¿Ahora qué es lo que quiero? Debo definir mi objetivo. Por ejemplo, suponer que ahora quisiera estar en otro lugar. En este momento realmente deseo estar en otra parte. No necesito pasar por la puerta, no necesito sentarme. No tengo que hacer nada más que permanecer donde estoy y con los ojos cerrados, asumir que estoy realmente donde deseo estar. Entonces **me quedo en este estado hasta que tenga la sensación de realidad.** Si estuviese en otro lugar no podría ver el mundo como lo veo ahora desde aquí. **El mundo cambia en su relación conmigo cuando cambio mi posición en el espacio.**

Así que me paro aquí, cierro los ojos, e imagino que estoy viendo lo que vería si estuviera allí. **Permanezco en él el tiempo suficiente para sentir que es real.** No puedo tocar las paredes de esta habitación desde aquí, pero cuando cierras los ojos y te quedas quieto puedes imaginar y sentir que las tocas. Puedes pararte donde estás e imaginar que estás poniendo tu mano en esa pared. Para probar que realmente lo estás, ponla ahí y deslízala hacia arriba y siente la madera. **Puedes imaginar que lo estás haciendo sin levantarte de tu asiento. Puedes hacerlo y lo sentirás si te quedas lo suficientemente quieto e intenso.**

Permanezco donde estoy y permito que el mundo que quiero ver y en el que quiero entrar físicamente se presente ante mí como si yo estuviera allí ahora. En otras palabras, traigo otro lugar aquí asumiendo que estoy allí.

¿Está claro? **Yo dejo que aparezca, no hago que aparezca. Simplemente me imagino que estoy allí y luego dejo que ocurra.**

Si quiero una presencia física, me imagino que está aquí, y lo toco. A lo largo de *La Biblia* encuentro estas sugerencias: **"Él puso sus manos sobre ellos. Él los tocó."** (N.T.: Hechos 8:17)

Si quieres consolar a alguien, ¿cuál es la sensación automática? Ponerle tú mano sobre él, no puedes resistirlo. Te encuentras con un amigo y la mano se va automáticamente, le das la mano o pones tu mano en su hombro.

Supone que ahora te encuentras con un amigo que no has visto en un año y que es un amigo al que le tienes mucho cariño. ¿Qué harías tú? Lo abrazarías, ¿verdad? O le darías la mano.

En tu imaginación acércalo lo suficiente para poner tu mano sobre él y sentir que es sólidamente real. Restringe la acción a sólo eso. Te sorprenderá lo que sucede. A partir de ese momento las cosas empiezan a moverse.

Tu yo dimensionalmente más grande inspirará, en todos, las ideas y acciones necesarias para ponerte en contacto físico. Funciona de esa manera.

Todos los días me pongo en estado de somnolencia; es algo muy fácil de hacer. Pero el hábito es una cosa extraña en el mundo del hombre. No es una ley, pero el hábito actúa como si fuese la ley más convincente del mundo. Somos criaturas de hábitos.

Si creas un intervalo cada día en el que te pones en estado de somnolencia, digamos a las 3 de la tarde, sabes que en ese momento cada día te sentirás somnoliento. Inténtalo durante una semana y verás si no estoy en lo correcto.

Te sientas con el propósito de crear un estado similar al del sueño, como si tuvieses sueño, pero no empujas el sueño demasiado lejos, sólo lo suficiente para relajarte y dejarte en control de la dirección de tus pensamientos. Inténtalo durante una semana, y cada día a esa hora, sin importar lo que estés haciendo, difícilmente podrás mantener los ojos abiertos. Si sabes la hora en la que serás libre, puedes crearla. No te sugiero que lo hagas a la ligera, porque te sentirás muy, muy somnoliento y puede que no quieras hacerlo.

Tengo otra forma de orar. En este caso siempre me siento y encuentro el sillón más cómodo imaginable, o me acuesto de espaldas y me relajo completamente. Pónte cómodo. No debes estar en ninguna posición en la que el cuerpo esté estresado. **Pónte siempre en una posición en la que tú tengas la mayor comodidad. Esa es la primera etapa.**

Saber lo que quieres es el comienzo de la oración. En segundo lugar construyes en tu mente un pequeño evento que implica que has realizado tu deseo. Siempre dejo que mi mente deambule por muchas cosas que podrían seguir a la oración respondida y señalo una que es más probable que siga a la realización de mi deseo. Una pequeña y simple cosa como un apretón de manos, abrazar a una persona, recibir una carta, escribir un cheque, o lo que sea que implique la realización de tu deseo.

Después de haber decidido la acción que implica que tu deseo se ha realizado, entonces siéntate en tu cómodo sillón o acuéstate de espaldas, cierra los ojos por la simple razón de que ayuda a inducir este estado que bordea el sueño.

En el momento en que sientes este encantador estado de somnolencia, o la sensación de unidad, en el que sientes... *-podría moverme si quisiera, pero no quiero, podría abrir los ojos si quisiera, pero no quiero-*. Cuando tienes esa sensación puedes estar seguro de que estás en **el estado perfecto para orar con éxito.**

En esta sensación es fácil tocar cualquier cosa en este mundo. Tomas la simple y restringida acción que implica el cumplimiento de tu oración y la sientes o la ejecutas. Sea lo que sea, entras en la acción como si fueses un actor en el papel. No te sientas y te visualizas haciéndolo. Lo haces.

Con el cuerpo inmovilizado tú imaginas que el tú más grande dentro del cuerpo físico está saliendo de él y que estás realizando realmente la acción propuesta. Si vas a caminar, imaginas que estás caminando. **No te ves caminar, sientes que estás caminando.**

Si vas a subir las escaleras, siente que estás subiendo las escaleras. **No te visualices haciéndolo, siéntete haciéndolo.** Si vas a darle la mano a un hombre, no te visualices dándole la mano, imagina que tu amigo está de pie delante de ti y le das la mano. Pero deja tus manos físicas inmovilizadas e **imagina que la mano del tú más grande, que es tu mano imaginaria, está realmente estrechando su mano.**

Todo lo que necesitas hacer es imaginar que lo estás haciendo. Estás extendido fuera en el tiempo, y **lo que estás haciendo, que parece ser un sueño diurno controlado, es un acto real en la dimensión mayor de tu ser. Tú estás realmente encontrando un evento en la cuarta dimensión antes de encontrarlo aquí en las tres dimensiones del espacio, y no tienes que levantar un dedo para que ese estado se produzca.**

Mi tercera forma de orar es simplemente sentirme agradecido. Si quiero algo, ya sea para mí o para otro, inmovilizo el cuerpo físico, entonces produzco un estado similar al del sueño y en ese estado sólo me siento feliz, me siento agradecido, lo cual implica la realización de lo que quiero. **Asumo la sensación del deseo cumplido y con mi mente dominada por esta única sensación me duermo.** No necesito hacer nada para que así sea, porque así es. **Mi sensación del deseo cumplido implica que está hecho.**

Todas estas técnicas las puedes usar y cambiarlas para que se ajusten a tu temperamento. Pero **debo enfatizar la necesidad de inducir el estado de somnolencia donde puedes estar atento sin esfuerzo.**

Una única sensación domina la mente, si oras con éxito.

¿Cómo me sentiría ahora si fuese lo que quiero ser? Cuando sé cuál sería la sensación, entonces cierro los ojos y me pierdo en esa única sensación y mi Ser dimensionalmente más grande entonces construye un puente de incidentes para llevarme desde este momento presente a la realización de mi estado de ánimo. Eso es todo lo que tienes que hacer. Pero la gente tiene el hábito de despreciar la importancia de las cosas simples.

Parte 7 – Somos criaturas de hábitos

Somos criaturas de hábitos y estamos aprendiendo lentamente a renunciar a nuestros conceptos previos, pero las cosas por las que vivíamos antes todavía influyen de alguna manera en nuestro comportamiento. Aquí hay una historia de *La Biblia* que ilustra mi punto.

Está registrado que *Jesús* dijo a sus discípulos que fueran al cruce y allí encontrarían un potro, un joven potro que aún no había sido montado por un hombre, para traerle el potro y si algún hombre pregunta: **"¿Por qué te llevas este potro?"**, dile: **"El Señor lo necesita."** (N.T.: *Lucas 19:31*)

Fueron al cruce y encontraron el potro e hicieron exactamente lo que se les dijo. Trajeron el potro salvaje a *Jesús* y lo cabalgó triunfalmente hasta *Jerusalén*.

La Historia no tiene nada que ver con un hombre montado en un pequeño potro. Tú eres el *Jesús* de *La Historia*. El potro es el estado de ánimo que vas a asumir. Es el animal vivo que aún no ha sido montado por ti. ¿Cuál sería la sensación si tu realizaras tu deseo? Una nueva sensación, como un joven potro, es algo muy difícil de montar a menos que lo montes con una mente disciplinada. Si no permanezco fiel al estado de ánimo el joven potro me arroja. Cada vez que te percatas de que no eres fiel a este estado de ánimo, has sido arrojado del potro.

Disciplina tu mente para que permanezcas fiel a un elevado estado de ánimo y monta triunfante hacia *Jerusalén*, que es el cumplimiento, o la ciudad de la paz.

Esta *Historia* precede a la fiesta de la *Pascua*. Si pasamos de nuestro estado actual al ideal, debemos asumir que ya somos -eso- que deseamos ser y permanecer fieles a nuestra ascensión, ya que **debemos mantener un alto estado de ánimo si queremos caminar con lo más alto.**

Una actitud mental fija, una sensación de que está hecho lo hará. Si camino como si lo fuese, pero de vez en cuando miro para ver si realmente lo está, entonces caigo de mi ánimo o potro.

Si suspendiera el juicio como *Pedro*, podría caminar sobre el agua. *Pedro* empieza a caminar sobre el agua, y luego empieza a mirar a su propio entendimiento y empieza a bajar. La voz dijo: **"Mira hacia arriba, Pedro."** *Pedro* mira hacia arriba y se levanta de nuevo y continúa caminando sobre el agua. (N.T.: *Mateo 14:28,29*)

En lugar de mirar hacia abajo para ver si esta cosa está realmente solidificándose en hecho, simplemente sabes que ya lo está, sostienes ese estado de ánimo y montarás el potro salvaje a la ciudad de *Jerusalén* **Todos debemos aprender a montar el animal directo a *Jerusalén* sin la ayuda de un hombre. No necesitas que otro te ayude.**

Lo extraño es que mientras mantenemos el ánimo alto y no caemos, otros amortiguan los golpes. Extienden las hojas de palma delante de mí para amortiguar mi viaje. No tengo que preocuparme. Los golpes se suavizarán a medida que me mueva hacia la realización de mi deseo. Mi elevado estado de ánimo despierta en los demás las ideas y acciones que tienden a la encarnación de mi estado de ánimo. **Si caminas fiel a un ánimo elevado no habrá oposición ni competencia.**

La prueba de un maestro, o de una enseñanza, se encuentra en la fidelidad de lo enseñado. Me voy de aquí el domingo por la noche. Permanece fiel a esta instrucción. Si buscas causas fuera de la conciencia del hombre, no te he convencido de la realidad de la conciencia.

Si buscas excusas para el fracaso, siempre las encontrarás, porque encuentras lo que buscas. Si buscas una excusa para el fracaso, la encontrarás en las estrellas, en los números, en la taza de té, o en casi cualquier lugar. La excusa no estará ahí, pero la encontrarás para justificar tu fracaso.

Los hombres y mujeres de negocios y profesionales exitosos saben que esta Ley funciona. No la encontrarán en los grupos de chismes, pero la encontrarán en los corazones valientes.

El viaje eterno del hombre tiene un propósito: Revelar al *Padre*. Él viene a hacer visible a su *Padre*. Y su *Padre* se hace visible en todas las cosas adorables de este mundo. Todas las cosas que son encantadoras, que son de buen nombre, ellos montan estas cosas, y no tienen tiempo para las cosas no encantadoras de este mundo, sin importar lo que sea.

Permanece fiel al conocimiento de que tu conciencia, tu YO SOYdad, tu conciencia de ser consciente es la única realidad. **Ésa es la roca en la que todos los fenómenos pueden ser explicados. No hay explicación fuera de eso. No conozco ninguna concepción clara del origen de los fenómenos, excepto que la conciencia es todo y todo es conciencia.**

Eso que buscas ya está contenido en ti. Si no estuviese ahora dentro de ti, la eternidad no podría implicarlo. Ningún lapso de tiempo sería lo suficientemente largo para implicar lo que no está potencialmente implicado en ti.

Tú simplemente lo dejas ser asumiendo que ya es visible en tu mundo, y permaneciendo fiel a tu ascensión, se solidificará en hecho. **Tu *Padre* tiene innumerables caminos para revelar tu ascensión.** Fija esto en tu mente y recuerda siempre: **"Una ascensión, aunque sea falsa, si es sostenida se solidificará en hecho."**

Tú y tu *Padre* son uno y tu *Padre* es todo lo que fue, es y será. Por lo tanto, -eso- que buscas ya eres, nunca puede estar tan lejos como para estar cerca, porque la cercanía implica separación.

El gran Pascal dijo: **"Nunca me habrías buscado si no me hubieses encontrado ya."** Lo que ahora deseas ya lo tienes y lo buscas sólo porque ya lo has encontrado. **Lo encontraste en forma de deseo. Es tan real en forma de deseo como lo será para tus órganos corporales.** (N.T.: https://es.wikipedia.org/wiki/Blaise_Pascal)

Tu ya eres -eso- que buscas y a ni uno tienes para cambiar excepto a ti mismo para expresarlo.

* * *

Título original en inglés: Five Lessons a master class - 1948 -

Fuente original del texto traducido:

<https://coolwisdombooks.com/neville/neville-goddard-five-lessons-a-master-class-1948-full-book/>

Traducido por Fernando Gabriel Santín, diseñado para facilitar su lectura y estudio.

Material de uso personal y para compartir con amigos aplicados al estudio y práctica de la Obra de Neville Goddard

email de contacto con el traductor: fernandogabrielsantin@outlook.com

Más material de la Obra de Neville en audio en español: <http://nevillegoddard.ivoox.com>

Próximamente en: <http://imaginaciondespierta.net.ar>

Más material de la Obra de Neville Goddard en inglés en:

<http://realneville.com> - <https://coolwisdombooks.com/neville/>